

¡Evangelizar, evangelizar y evangelizar!

«¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: "¡Tu Dios reina!"». Isaías 52: 7, RV95

Vivimos tiempos difíciles y peligrosos. Debido a esta realidad que experimenta el ser humano, surge la necesidad de alivio, paz, fortaleza y felicidad. No hemos de ignorar esta realidad pues, cada día, pasamos por situaciones que nos generan miedo, ansiedad y mucha expectación.

No obstante, esto no debería sorprendernos, ya que la Biblia declara que experimentaríamos todas estas cosas en los tiempos finales de la historia de este mundo: «*Se desmayarán de terror los hombres, temerosos por lo que va a sucederle al mundo, porque los cuerpos celestes serán sacudidos*» (Luc. 21: 26, NVI).

En el año 1999, la hermana Minerva, siguiendo el mandato divino, se propuso compartir el evangelio en la comunidad donde vivía. Un día, conoció a un joven que había perdido a su madre tres años antes en la unidad de cuidados intensivos del hospital de su localidad. Con tan solo catorce años, estaba experimentando la pérdida de uno de los pilares fundamentales de su hogar.

Este joven recibió la invitación para asistir a una serie de conferencias de evangelización a las que asistió, y estas marcaron para siempre su vida. Con el paso del tiempo, llegó a comprender que Dios tenía un plan muy especial para él en este mundo. Aceptó el evangelio de salvación por medio del sacrificio de Jesús y selló su pacto con Dios a través del bautismo.

Analicemos cómo empezó todo... Con un gesto sencillo, tocando la puerta de alguien que

necesitaba conocer el amor de Dios y su plan de salvación. Gracias a que alguien tuvo la disposición y el deseo de evangelizar, de cumplir con el mandato divino de hacer discípulos.

Elena G. de White declara: «Dios llama a obreros consagrados que sean leales a él: obreros humildes que comprendan la necesidad de predicar y que no retrocedan, sino que cada día realicen fielmente su tarea dependiendo de la ayuda y el poder de Dios en cada emergencia que surja. El mensaje ha de ser llevado por los que aman y temen a Dios» (*El evangelismo*, cap. 1, p. 20).

¡Evangelizar, evangelizar y evangelizar! Esa debe ser nuestra única consigna en cada oportunidad que tengamos.

Es nuestra misión en esta tierra. De la misma forma, la misericordia, la paz, la confianza, la caridad y el verdadero amor deben estar presentes en nuestra vida diaria.

La voz de cada hijo de Dios debe escucharse con seguridad, con firmeza, pero de forma dulce y a su vez clara, diciendo: «¡Jesús te ama y vendrá pronto a buscarte!».

Hoy más que nunca debemos estar convencidos de que el Espíritu Santo está listo para atraer a muchos más al resplandor de la verdadera Estrella de la mañana.

Pr. Enyerber Pana,

Departamento de Mayordomía,
Misión Bocas del Toro, Panamá.